

5 ¿Qué es el hombre?: ¿un ambiguo ser? Exposición dialógica entre el Deinos, la Pulsión y el Conatus

What is the man? : An ambiguous being? Dialogic exposure among Deinos, Instinct and Conatus

Carlos Andrés Hurtado Díaz¹



1 Psicólogo, Universidad Católica Popular del Risaralda –UCPR-. Especialista en Clínica Psicoanalítica, fundación Praxis Freudiana, (Buenos Aires, Argentina). Candidato a Magister en Psicoanálisis, Universidad Argentina John F Kennedy (Buenos Aires, Argentina).

carlos.hurtado@ucpr.edu.co

*Recibido:
26 de octubre de 2010*

*Aceptado:
30 de noviembre de 2010*

Resumen: Se establece una pequeña exposición dialógica entre el Deinos, la Pulsión y el Conatus, conceptos trabajados respectivamente por Martin Heidegger, Sigmund Freud y Baruch Spinoza a propósito de intentar dar respuesta a la cuestión antropológica: ¿qué es el hombre?, de allí mostrar la ambigüedad del mismo hombre y proponer el término medio señalado por Aristóteles; la virtud ética como la justa medida. Finalmente plantear que el aporte del escrito se inclina a un pensamiento abierto y en busca de que el hombre encuentre un sentido menos atroz a su existencia.

Palabras clave: Deinos, Pulsión, Conatus, Justa medida.

Abstract: One proposes an exhibition dialogic between the Deinos, the Drive and the Conatus, Worn out concepts respectively for Heidegger, Spinoza and Freud about trying to give response to the anthropologic question: what is the man?, of there showing the ambiguity of the same one, to propose the average term proposed by Aristotle, the measured joust, and finally to raise that the contribution of the writing inclines to an opened thought and in search of that the man finds a less atrocious sense to his existence

Key words: Deinos, Drive, Conatus, measured Joust



Cusco, Perú - FVG®

Bien lo indica Otto Friedrich Bollnow (1983) en los “Escritos de Filosofía” justo en el primer apartado, cuando a manera de introducción nos acerca a los orígenes de la cuestión antropológica, ¿Qué es el hombre?: “la pregunta...se remonta hasta los orígenes mismos de la historia. Así ya dicen los salmos: “¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes? Y ¿Qué los mortales, para que te ocupes de ellos?”, y más adelante: “como humo es el hombre, sus días pasan como una sombra” Salmos 8 y 144. (P.4). Y bien, desde remotos tiempos la pregunta ha hecho meya en los grandes pensadores, por supuesto que la forma de ser del hombre; amoroso, pasional y erótico pero también enigmático, complejo y siniestro, es decir, esta forma un tanto mezclada o ambigua ha movilizad el trabajo y estudio respecto a aquel profundo interrogante, de allí diferentes posturas como resultado frente a la inagotable investigación sobre este grandioso ser.

Es entonces de esta manera, que se propone realizar una breve exposición al poner en dialogo algunos términos (Deinos, Conatus, Pulsión) que han hecho parte de aquellas investigaciones y que han permitido evidenciar un poco sobre qué es el hombre y su esencia, esto apoyado en algunos de los estudios de Martin Heidegger, Baruch Spinoza y Sigmund Freud, claro está que teniendo de igual manera como referente a Otto Friedrich Bollnow, así como también “La ética Nicomáquea” de Aristóteles y finalmente algunos diccionarios fuentes.

Se aclara que la intención del escrito no es profundizar en el análisis de cada uno de los términos ni tampoco mostrar similitudes, pues quizás no las tienen, lo pretendido en cambio es señalar el punto ambiguo que cada uno de los conceptos propone, ¿ Acaso por causa de la misma ambigüedad del hombre?, y de allí entonces pensar el término medio propuesto por Aristóteles, específicamente el que media entre el exceso y el defecto, a saber, La virtud ética como la justa medida, modo de ser, que como se verá se encuentra de igual manera explicito en los conceptos propuestos al diálogo. Seguramente esta exposición no será la respuesta única a la cuestión filosófica pero intenta hacer su aporte al inclinarse a un pensamiento abierto y en busca de que el hombre encuentre un sentido menos atroz a su existencia.

Iniciemos entonces con este término de la justa medida; y si aquel que se postula es la virtud ética, es por lo que muy bien indica Aristóteles:

“...puesto que se ha establecido que la virtud es este modo de ser que nos hace capaces de realizar los mejores actos y que nos dispone lo mejor posible de cara al mayor bien, siendo el mejor y el más perfecto el que está de acuerdo con la recta razón, o sea, el término medio entre el exceso y el defecto relativamente a nosotros, se deduce necesariamente que la virtud ética será un término medio propio de cada uno, y que está en relación con determinados términos medios en

los placeres y dolores, en las cosas agradables y dolorosas. Y el término medio se hallará, unas veces, en los placeres (pues existe un exceso y un defecto) otras, en los dolores, otras, en ambos.” (P. 442).

Al respecto entonces, el modo de ser, esta virtud ética traerá consigo, y aunque en ciertos casos el hombre no lo logre, una importante disposición a la justicia.

“...según el filósofo (Platón), algo que debe ser deseado por sí mismo y no por sus resultados. Por eso hay que ser justo inclusive si el practicar la justicia causa la infelicidad, inclusive si no hay dioses que puedan recompensar en otra vida los supuestos males causados por la práctica inflexible de la justicia. Pues la justicia no es solamente una alta virtud; es la virtud esencial y suprema del Estado, que debe organizarse enteramente según ella: el Estado ideal es el Estado donde domina la justicia” (Ferrater 1996 CD ROM).

Y aunque Aristóteles propuso una división de la justicia también es cierto que acepto estos planteamientos de Platón y por tal es que se puede retomar para postularlo como la medida justa entre la ambigüedad de cada uno de los términos en dialogo.

Lo anterior debe pensarse no como si cada uno de los hombres pueda hacer lo que quiera si no que cada uno debe hacer lo que quiera, y es en este sentido entonces que la virtud ética de la justicia, en tanto desempeño de la función propia en relación a lo común debe verse como la más acertada virtud, no en conjunto de leyes objetivas sino al contrario plasmado desde lo más particular y subjetivo de cada hombre. Por supuesto que no es fácil conseguirlo pero sin duda es el único medio que permitirá una mejor convivencia entre los hombres.

Ahora bien, respecto a lo indicado por Otto F Bollnow sobre las preguntas acerca de la esencia del hombre que se remontan mucho antes, y obvio que mucho antes a Freud, Spinoza y Heidegger, cuando ya en los relatos bíblicos encontrábamos lo señalado, por ejemplo en el salmo 8, resulta que también podemos incluir lo narrado por San pablo (1997) en Romanos 7:

“19 por que no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago...20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mi...21 Asi que, queriendo yo hacer el bien, hallo esa ley: que el mal está en mi...22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; 23 Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros...24 ¡Miserable de mí! ¿Quién me liberara de este cuerpo de muerte?”. (p. 1417).

“El pecado que mora en mí” es el título que da San Pablo a este versículo, allí se evidencia la ambivalencia de leyes que tiene que soportar el ser humano, una ambigüedad que deberá estar siempre regida por las mismas leyes, pero que deberá encontrar la medida justa para un vivir más humano. Se puede apreciar entonces que no solo la pregunta por qué es el hombre se remonta a tiempos de gran data si no que al igual ya se planteaba una propuesta para, si se me permite el término, “equilibrar” esta ambigüedad del hombre; San Pablo indica una ley divina y una ley corporal, se pregunta en varias ocasiones por si la ley es pecado y responde ambivalentemente, pero a su vez indica seguir la ley divina, la ley de Dios, que muy buena propuesta pudiese resultar a no ser por el pecado que habita en la carne, por la ley de los miembros. No obstante, ya entre líneas se esboza una ética, desde mi punto de vista basada por y en la justicia en tanto sea término que medie como virtud del hombre, pero sin duda esta virtud, será una ley que deberá alcanzar el mismo hombre en sus avatares diarios del vivir, será una inscripción éticamente humana y es así que podrá ser la justa medida entre la ley divina y la de la carne.

De igual manera, en el discurso de la tragedia griega también se puede ver que incluso desde allí, grandes pensadores han encontrado contenidos un tanto ambiguos. En *Antígona* de Sófocles (1998) se pronuncia el coro de la siguiente manera: “Muchas son las cosas terribles y no hay nada más terrible que el hombre” (p. 334) Y es precisamente en este punto donde puede entrar al diálogo uno de los tres términos propuestos para ello; es en este “terrible” que podemos ya señalar una buena traducción del *Deinos*, y no en cambio la que se lee en ocasiones solo como aquello “asombroso” o “maravilloso”, en realidad es un término que va mucho más allá, es decir, no solo implica esto tan terrible, pues en su etimología se evidencia de una forma mezclada en tanto que si bien es lo más “terrible” a su vez es aquello “grandioso”.

Martin Heidegger en su libro “Introducción a la metafísica” (1998) ya lo señalaba al precisar que el término se refería no solo a lo “terrible” a lo “que da temor” sino que de igual manera el asunto tenía que ver con el “Unheimlich”, es decir, lo “pavoroso” lo “siniestro”. (P. 89) El importante diccionario de Pierre Chantraine “Dictionnaire Étymologique de la langue grecque: Histoire des mots” (1968) en el tomo I señala lo siguiente en torno al *Deinos*: “terrible, redoutable”... “puissant, extraordinaire”, etc.” (p. 256). Referencia sin duda muy cercana al pensamiento Heideggeriano, pero al igual nos indica de aquello extraordinario, y bien lo encontramos con Otto F Bollnow (1983) en el apartado final “El hombre como potencia”, cuando señala: “en el sentimiento de orgullo ante el propio poder reside la tendencia a una extensión cada vez mayor del poder, la tentación de la desmesura, de la temeridad, con la que el hombre trata de elevarse por encima de su medida” (p.18) pero si de un lado el jalón lleva a la desmesura del otro lado esta lo mesurado, aunque esta última solo se alcance si aquella medida que intenta elevarse, se es mediada por la virtud de la justicia.

Ya ahora desde el planteamiento del Psicoanálisis, y a mano de su padre Sigmund Freud, que siempre se ha mostrado como una disciplina donde desde sus inicios, y a través de los tiempos, también ha intentado dar cuenta a la pregunta princeps de la Antropología filosófica, sus aportes han sido sustentados gracias a los principios de indagación rigurosamente fundamentados en la clínica; de esta manera, sus resultados podrían indicar asuntos como por ejemplo que los sujetos humanos sufren aquejados por sentimientos morales, que tienen un dolor de existir, por la omnipresencia del sentimiento de culpa e incluso por asuntos del llamado masoquismo moral, por la necesidad de castigo que manifiestan los mismos síntomas, por los actos fallidos en unos casos y en otros no tan fallidos, como en los lamentables casos de suicidio por ejemplo. Es desde las grandes cuestiones clínicas, en las preguntas por el acto, por el sentido de la existencia y por el ser y sus relaciones con el deber ser que el Psicoanálisis tiene mucho que aportar.

El psicoanálisis se encuentra entonces con el ineludible problema de la "Ética" en el ejercicio inmediato y sensible de la clínica, aunque, semejantes descubrimientos hayan y aun continúen desatado importantes disputas con gran parte de la sociedad y sobre todo con algunas corrientes que difieren de sus postulados.

No obstante, es con uno de los conceptos fundamentales del edificio epistémico y teórico del psicoanálisis, a saber el Trieb, la pulsión, que además de su importancia también ha marcado un tanto de oscuridad en lo que respecta a la comprensión del mismo concepto, esto no solo por la dificultad en la traducción del término al español y otras lenguas, sino que de igual manera por las diferentes deconstrucciones y construcciones que el mismo Freud hizo con el Trieb, obviamente que siempre intentando delimitar aquello que constantemente se moviliza en el hombre, esta especie de mezcla y dezmescla entre el sentimiento ético moral de la sociedad y un goce siniestro que a su vez también lo invade, es entonces con este concepto de Pulsión que Freud intenta delimitar la propuesta de la ética del Psicoanálisis.

En la lectura que se realiza a Freud, se evidencia que en un primer momento de su obra se apoyaba en el imperativo categórico de Kant, esto con el fin de encontrar una respuesta que le permitiera explicar asuntos como la censura, el juicio y los componentes morales de la acción humana. Sin embargo, es más adelante donde la propuesta Freudiana de la ética se empezaba a reconocer, es en la clínica del más allá del principio del placer que Freud va abandonando las propuestas Kantianas, y es a partir entonces de sus propios conceptos donde busca un recurso que no solo le evidencie este más allá del principio del placer y de la realidad, esto que se plasma más allá de todos los cánones establecidos por la cultura o más allá del super-yo, aquello que tramite el resto pulsional que se escapa a pesar de todos los esfuerzos, de allí entonces su postulado de una Pulsión de muerte.(1975).

Esta nueva pulsión, evidenciada gracias a su clínica, ha sido planteada como una energía con una actuación de fuerza constante, que no tiene ni día ni noche, ni ton ni son, que aumenta pero que también disminuye, es mezcla y desmezcla que bien se inclina al servicio de la vida: Eros, o al servicio de la muerte: tanathos, pero es justamente con la cual se puede definir la genealogía de la moral Freudiana: El superyó.

La pulsión entonces se presenta en la teoría Psicoanalítica como un concepto fundamental, complejo y con un carácter ambiguo; es un concepto que condensa la vida y la muerte del hombre al mismo tiempo, pero es un concepto que tiene sus leyes en tanto se puede presentar como una doctrina donde el hombre puede lograr destinar a lo sublime, a crear, a la represión de lo debido, a equiparar los excesos por medio de lo simbólico que bien para este caso puede y debería ser la justicia y no en cambio al encuentro directo con lo real, el daño sobre si mismo o contra los otros, pero bien lo indico Freud (2007) esto solo es posible con saber de aquello que nos habita, de aquello que nos genera sufrimiento, es importante entonces para el Psicoanálisis entrar en un sentir con el deseo, pero eso si: manteniendo siempre el término medio, que desde esta postura tendrá que ver con la ley simbólica.

Ahora bien, con Spinoza el diálogo se puede ampliar y enriquecer con otro concepto fundamental, a saber, el Conatus, término que también tiene su data pues fue usado por los Estoicos, por el mismo Aristóteles para designar un obrar específicamente relacionado a un impulso natural, y de igual manera el concepto ha desempeñado un papel importante en varios autores modernos, como por ejemplo: Leibniz y Hobbes, no obstante, la lectura que en este momento se realiza se sustentará solo en el pensamiento de Spinoza.

Según José Ferrater Mora (1996) el término griego conatus significa "asalto", "ataque" y de ahí "violencia", "ímpetu", "impulso". (CD ROM) En el sentido de "esfuerzo", Conatus ha sido traducida al latín por "ímpetus" pero el vocablo más usado por los filósofos ha sido conatus, traducido por esfuerzo, empresa y también potencia (Activa). Es Común en la literatura filosófica emplear la palabra conatus.

Por su parte, en otro importante diccionario de filosofía encontramos que el conatus referido al hombre, se explica como el deseo humano de vivir felizmente. Ahora bien, el Conatus en Spinoza puede decirse que es el centro en torno al cual es posible articular sus demás categorías respecto a su ontología, pues convergen todas las tensiones entre lo finito y lo infinito; entre la duración y la eternidad; la intensión y la extensión, lo posible y lo necesario; la pasión y la acción; las pasiones y los afectos; la tristeza, la alegría y el deseo. Conjunto de tensiones que sin duda imprimen aplicación al trabajo de Spinoza.

En el esfuerzo por perseverar la existencia, el conatus se rige por la siguiente ley: "Cada cosa se esfuerza, cuanto está a su alcance por perseverar en su ser y lo que determina cuanto está a su alcance este perseverar es su grado de potencia", (2003. p. 69) bien podemos en este punto considerar de nuevo los planteamientos de Bollnow cuando nos habla del "El hombre como potencia".

"Como el alma es necesariamente de sí, por medio de las ideas, de las afecciones del cuerpo, es, por lo tanto, consciente del esfuerzo. Este esfuerzo, cuando se refiere al alma sola, se llama voluntad, pero cuando se refiere a la vez al alma y al cuerpo, se llama apetito, por ende esta no es otra cosa que la esencia misma del hombre, de cuya naturaleza se siguen necesariamente aquellas cosas que sirven para su conservación, cosas que, por tanto, el hombre está determinado a realizar..."

Además, entre apetito y deseo no hay diferencia alguna sino que el deseo se refiere generalmente a los hombres en cuanto que son conscientes de su apetito y por ello puede definirse así: El deseo es el apetito acompañado de la conciencia del mismo. Así pues, queda claro en virtud de todo esto, que nosotros no intentamos, queremos, apetece, ni deseamos algo porque lo juzgamos bueno, sino, al contrario juzgamos que algo es bueno porque lo intentamos (conatus), queremos, apetece" (2003 p.173)

Así entonces, el sentido del conatus en Spinoza, la esencia del hombre, en tanto que modo finito, existente, es conatus, pero lo que diferencia el conatus humano de las restantes cosas de la naturaleza es que el hombre es consciente de su esfuerzo por perseverar en su ser. Este conatus consciente recibe el nombre de deseo (cupiditas), el deseo se define como el conatus acompañado de la conciencia del mismo.

De esta manera, la propuesta del conatus de Spinoza, se articula a equiparar el esfuerzo por perseverar la existencia, solo en un término medio, pues bien lo indica él mismo al comentar que el conatus se rige por una ley que bien es consciente el hombre de movilizarla y hacerla suya solo si logra equilibrar bajo la justicia lo que le compete a él mismo como hombre humano y las demás cosas que conciernen a la naturaleza pero que también entran en conexión con él.

De acuerdo a esta pequeña exposición, en torno a las propuestas de los diferentes pensadores de acercarse a dar cuenta sobre aquella enigmática cuestión de qué es el hombre, se evidencia el mostrar a un ser completamente ambiguo; un ser que incesante y constantemente se tambalea entre el exceso y el defecto, el bien y el mal, el odio y el amor, la dicha y la desdicha, la mesura y la desmesura, un ser extraordinario y grande pero a su vez también terrible y siniestro. Estos resultados a simple vista podrían indicar, como bien lo manifiesta Bollnow (1983), que en el intento por resolver esta cuestión no queda otra salida frente a tales

ambigüedades que responder desde la ética, asunto que por supuesto cada uno de los tres términos en dialogo tratan de manera fina y delicada pues sin duda es éste el meollo de la cuestión.

“...esta forma del hombre no dada por la naturaleza sino obtenida o a obtener en la disciplina de la medida, la designamos con la antigua y hermosa palabra humanidad, esperando que los hombres sean capaces, a pesar de todas las experiencias amargas, de humanidad” (p.19)

Bibliografía

- Aristóteles. (2007) *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*. Editorial Gredos, sexta reimpresión. Madrid, España.
- Bollnow, Otto F. (1983) "Antropología filosófica", en *Escritos de filosofía XII*. Academia Nac. de Ciencias. Año VI, julio-dic. PP. 1-19.
- Chantraine P. (1968) "Dictionnaire Étimologique de la langue grecque: Histoire des mots". Tome I A-D, París.
- Cortés Morató J y Martínez Riu A. (1996-99) *Diccionario de filosofía en CD-ROM*. Copyright ©. Barcelona, España. Empresa Editorial Herder S.A. Todos los derechos reservados.
- Freud Sigmund. (2007) *Pulsiones y Destinos de Pulsión*. En: O.C. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores, 12ª reimp. Tomo XIV.
- Freud Sigmund. (1975) *Más allá del principio de placer*. En: O.C. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores. 7ª reimp. Tomo XVIII.
- Ferrater Mora J. (1996) *Diccionario de Filosofía, versión en CD-ROM*.
- Heidegger M. (1998) *Introducción a la metafísica*. Buenos Aires, Argentina. Ed Gedisa San Pablo, Romanos 7, 19-24., (1997) "El pecado que mora en mí", En: *La santa Biblia*.
- Sófocles. (1998) *Antígona*, en *Clásicos de Grecia y Roma*. Buenos Aires, Argentina Alianza editorial.
- Spinoza, Baruch. (2003) *Ética. III proposición IX*. Buenos Aires, Argentina. Alianza editori